

DIA DEL ANTIGUO ALUMNO y 450 ANIVERSARIO DEL COLEGIO DE MONTESIÓN 7 DE MAYO DE 2011

Palabras del Presidente de la Asociación de AA.AA.

Queridos amigos:

No nos equivocamos si afirmamos que el calendario nos ha permitido celebrar hoy un Día del Antiguo Alumno muy especial, y único. Los 450 años de Historia del Colegio Montesión es un aniversario que nos ha invitado a reunir, una vez más, a un gran número de antiguos alumnos. Gracias a todos por estar aquí, también a los que no han podido venir, y a todos los que vais a participar en los distintos actos que hemos preparado con ilusión para esta jornada que quizá será irreplicable en mucho tiempo.

Para empezar, como cada año, hemos asistido a la Santa Misa en memoria de todos los Antiguos Alumnos y Profesores fallecidos. Y en breve, más de 350 personas vamos a disfrutar de una comida de compañerismo y amistad, en la que también vamos a celebrar los 50 y 25 años de la salida del Colegio de las promociones de 1961 y 1986.

Ya por la tarde, en el Auditorium de Palma, presentaremos las dos principales obras que la Asociación ha preparado para este aniversario. Por un lado, el libro "450 años de Historia del Colegio Montesión" que (permittedme esta expresión) he tenido el honor de "pilotar" durante siete años. Y, por otro lado, un documental de Luis Casasayas, antiguo alumno y cineasta, que ha volcado toda su creatividad en una producción de altísima calidad, como podréis comprobar esta tarde. Además, podremos disfrutar de la conferencia del catedrático D. Manuel Revuelta, a quien también agradecemos mucho su amistad y ayuda, y finalmente disfrutaremos de las voces del Orfeón Universitario, dirigido por la también antigua profesora Concepción Oliver, que aparte de un interesante repertorio, nos deleitará con el re-estreno del "Dulcísimo Recuerdo de mi vida...", que también contará con las voces de "refuerzo" algunos antiguos alumnos.

También están con nosotros grandes amigos que han venido desde la península, o desde más lejos, como nuestro querido amigo y arzobispo D. Luis Ladaria, quien desde hace tiempo nos mostró su gran ilusión por unirse a esta fiesta y participar en ella como un antiguo alumno más. Le agradecemos no sólo su presencia, sino también que haya podido celebrar esta Santa Misa que, desde este momento, quedará como un hito más en la historia de nuestra Asociación. Agradecemos también la presencia del Provincial de Aragón, Vicente Durá, y de los jesuitas, antiguos profesores de Montesión, pertenecientes a las provincias de Aragón y Tarraconense de la Compañía de Jesús. No puedo dejar de agradecer también la presencia de los profesores seculares, actuales y jubilados. Finalmente quiero manifestar en nombre de la Asociación nuestro agradecimiento a los Antiguos Alumnos de las primeras promociones, que hoy han hecho un esfuerzo para estar aquí con nosotros. Gracias a todos por vuestra asistencia.

Nuestro Colegio, tras esta larguísima trayectoria que se va acercando a los 5 siglos, es una institución que ha dejado una gran huella, no sólo en el ámbito educativo, sino también en toda nuestra sociedad mallorquina. Por eso hoy, en el Auditorium, muchos de vosotros estaréis acompañados de vuestros familiares y amigos, puesto que esta es una fiesta de todos, que va más allá de los que pasamos por estos muros.

Todos recordamos aquella memorable conmemoración de los Antiguos Alumnos del año 2003, en la que realizamos un sentido homenaje al Hermano Prades y a muchos de nuestros antiguos profesores. En aquella ocasión nos reunimos más de 700 personas, ¡a ver si hoy somos capaces de llenar el Auditorium...! Durante estos 8 años han sucedido muchas cosas en nuestras vidas, hay

compañeros nuestros que nos han dejado, hay profesores que ya no están, y este aniversario era, y es, un buen momento para volver a reunirnos, para recordarles y agradecerles sus enseñanzas y su amistad.

Y en este recuerdo a los que nos han dejado permitidme que me centre en dos personas: Francisco Vidal y Félix Pons. Francisco Vidal, el que fue portero de Montesión durante tantas décadas y que ha fallecido recientemente. Hace poco tiempo Francisco nos comunicó su deseo y su gran interés en asistir a esta celebración. Lamentablemente no ha podido ser así. Por eso también hoy es un buen día para recordarle y, sobre todo, para agradecerle tantos años de servicio al Colegio y a los alumnos. Félix Pons, antiguo alumno de la Promoción de 1958, quién fue uno de los que más me animó a escribir el libro de Historia, y que también esperaba con ilusión poder asistir a esta celebración. A ambos los vais a poder recordar esta tarde en la película de Lluís Casasayas. Gracias Francisco, gracias Félix, estoy seguro que hoy estaréis disfrutando “desde arriba” de esta celebración con todos nosotros.

Los 450 años de Montesión han sido el principal motivo para celebrar, como corresponde, este importante aniversario. Y, en esta ocasión, no quiero dejar para el final mi agradecimiento a todas aquellas personas que llevan trabajando más de un año en todo lo que hoy vais a poder vivir, ver y sentir. Deseo manifestar un profundo agradecimiento a todos los miembros de la Junta Directiva de la Asociación de Antiguos Alumnos y a todas aquellas personas que, desinteresadamente, han hecho posible que esta celebración sea hoy una realidad. Son muchos y no los voy a nombrar, pero ellos más que nadie saben el tiempo y el esfuerzo que han invertido en este empeño. De nuevo, muchas gracias.

El 3 de julio de 1943, hace ahora 68 años, se fundó la Asociación de Antiguos Alumnos de Montesión. Con los altibajos correspondientes a cualquier asociación civil, llegó a nuestras manos en el año 2002, hace ahora nueve años. Todos sabéis que hemos trabajado intensamente desde entonces para revitalizar nuestra Asociación. La Asociación de Antiguos Alumnos de Montesión ha hecho muchas cosas en los últimos años. Pero la verdad es que hubiera querido hacer muchas más. La Asociación era del todo consciente de que no debía agotar su actuación en la organización de actos lúdicos o de encuentro entre los asociados; actos, por otra parte, por descontado necesarios y con sentido. En ese plus de actuación de la Asociación cabían todas aquellas iniciativas que supusieran su contribución y compromiso en primer lugar con la excelencia del Colegio de Montesión y, en segundo lugar, con la excelencia de la sociedad mallorquina. Pero, en una Asociación de Antiguos Alumnos, a nuestro entender, su presencia en la sociedad mallorquina debiera darse mano a mano con el Colegio al que está esencialmente vinculada y que le da su sentido e inserción social. Manteniendo la independencia esencial de cada institución –Colegio, Compañía de Jesús y Asociación– pero formando una unidad de fondo que es la única que tiene sentido para una Asociación que nace desde la emoción de unos valores de origen, la tradición jesuítica de Montesión, y que debe pretender actualizarlos como modo de enriquecer al Colegio actual y a la sociedad mallorquina.

A estas alturas ya podemos afirmar que se han consolidado muchas de las actividades que en su día pusimos en marcha. En primer lugar, la celebración anual del Día del Antiguo Alumno, que hoy nos reúne de nuevo aquí. Por citar otros proyectos, habría que destacar el ciclo de cineforum, el concierto de otoño, el campeonato de golf. Y, por supuesto, aquellas actuaciones que nos han permitido llegar a contar con más de 1.100 antiguos alumnos que se han hecho miembros de nuestra Asociación, como son nuestra página web www.montesion.net, con casi 42.000 visitas, el Catálogo de antiguos alumnos, la Revista, el archivo fotográfico, las Orlas, o nuestra página en Facebook con cerca de 600 miembros...

Pero, además de todos estos proyectos que he citado brevemente, me gustaría resaltar y, en este caso alabar, los resultados del Programa de Antiguos de Montesión Solidarios, creado desde nuestra Asociación. Tras más de un año de intensa actividad en beneficio de los que menos tienen, esta iniciativa está dando de comer ya a más de 850 familias, lo que supone más de 2.000 personas, de las cuales casi 400 son menores de 12 años. Podemos sentirnos todos muy orgullosos por lo

que se está haciendo desde Antiguos de Montesión Solidarios y hoy es un buen día para manifestarlo, delante de todos vosotros.

Me habréis oído decir muchas veces que, precisamente, los Antiguos Alumnos somos el “control de calidad”, “el ISO-9000” del producto de la educación jesuítica de este Colegio, pues bien, esta formación que recibimos entre estos muros, nos ha hecho vibrar frente a la terrible problemática del hambre, y sin ignorar los problemas del tercer mundo, a veces muy lejos de nuestras posibilidades, nos hemos puesto en marcha en un proyecto que ayuda aquí, en Mallorca, en la sociedad en la que vivimos, sociedad que, en los momentos actuales, también tiene necesidades acuciantes. Me preguntaban el otro día en una entrevista de televisión si había algo que nos marcaba a los Antiguos de Montesión, algo que nos hacía sentir diferentes y unidos, y sin dudarlo les puse como ejemplo a los Antiguos de Montesión Solidarios.

Desde sus inicios este Programa se ha desarrollado con una rigurosa organización logística y de personal, en la que colaboran más de 50 voluntarios y varias instituciones benéficas, así como el propio Gobierno Balear, que ha reconocido los frutos que se están logrando. Aprovecho para animaros a conocer esta labor y, sobre todo, a que colaboraréis en la medida de vuestras posibilidades, ya sea con vuestro tiempo como voluntarios o con vuestras aportaciones, tanto en alimentos, ropa, como económicas.

Todas estas acciones, proyectos y cifras son un estímulo para seguir trabajando en esta línea, para ofrecer más y mejores servicios y para lograr que nuestra Asociación sea un importante referente de nuestra educación, de nuestra ciudad y de nuestra comunidad.

Para conseguirlo, también hay que decir que se hace necesario avanzar en dos puntos esenciales sobre los que hay que trabajar a corto plazo. Por un lado, la pronta incorporación de las nuevas promociones de Antiguos Alumnos a nuestra Asociación. A los alumnos que ahora salen de las aulas de Montesión no se les ofrece la oportunidad de conocernos, y para todos es obvio que, una vez fuera del Colegio, la Asociación podría ser el mejor cauce para no perder los lazos con su Colegio.

En nuestra Asociación se hace perenne un vínculo especial con el centro académico que les dio su formación, y también un foro perfecto para mantener el contacto con todos los alumnos y profesores que durante tantos años han sido una parte esencial de sus vidas. Necesitamos a los jóvenes del siglo XXI. Que no esperen a la segunda mitad de este siglo para acompañarnos en esta travesía. Todos son bienvenidos desde ya.

En segundo lugar, para lograr lo anterior y para avanzar en los futuros retos de nuestra Asociación, es necesario un mayor compromiso y colaboración de la Compañía de Jesús y del propio Colegio con la Asociación de Antiguos Alumnos. Quizá cuando esta jornada finalice, cuando esta noche todos estemos en nuestras casas, será un buen momento para que todos reflexionemos sobre las grandes posibilidades que se abren para nuestra Asociación de aquí en adelante. Para continuar con nuestros objetivos y con nuestras ilusiones es imprescindible que todos rememos en este barco. Y a ello os invito, de antemano, con un sincero agradecimiento.

Desde el amor y cariño que profesamos a la Compañía de Jesús, me vais a permitir ahora una intervención importante y necesaria. Todos conocéis mi carácter reivindicativo, demostrado durante mis años dedicados a defender los intereses profesionales de mis compañeros, pero también sabéis que ese carácter reivindicativo lo he mantenido siempre defendiendo la honradez, el diálogo, el trabajo altruista, la colaboración y la amistad. Valores éstos, aprendidos en este Colegio, y desde los cuales, y basado en los cuales, quiero lanzar mi sincera y pública súplica. También quiero dejar constancia que lo que voy a transmitir es el sentir de la mayoría de los miembros de la Junta Directiva.

A través del trabajo en la composición de mi libro sobre Montesión he tenido ocasión de persuadirme de hasta qué punto la formación académica que fue impartida en el Colegio a lo largo de siglos, así como la formación humana que se transmitía a través de las Congregaciones Marianas cuando no

existía enseñanza oficial, estuvieron impregnadas de un “espíritu de excelencia”, tal como hoy suele calificarse. La excelencia nacía de la Ratio Studiorum que diseñaba un tipo de enseñanza de alto nivel humanístico y científico que era participativa y competitiva, que involucraba personalmente no sólo al alumno sino incluso a las familias y a la ciudad, fomentando los valores de creatividad y alto rendimiento, pero todo ello dentro de un ambiente de familia en que se favorecía el diálogo profesor/alumno, de los alumnos entre sí y con las familias. Cuando hoy ciertas instancias sociales y políticas han proclamado en Europa la necesidad de volver a una educación en valores fundada en el estímulo y el esfuerzo personal, como ha pasado en la Francia de Nicolás Sarkozy, no he podido dejar de pensar que eso mismo, pero en mejor, fue conseguido durante siglos por la educación de los jesuitas.

Al menos los que tenemos una cierta edad tuvimos ocasión de participar en parte en ese tipo de educación jesuítica “de excelencia” que todavía lograba mantenerse dentro de las exigencias legales que comenzaban ya a ahogar el margen de maniobra del sistema educativo. De ahí el entusiasmo que, a través de los años, mantenemos quienes fuimos alumnos de Montesión. Entusiasmo por la Institución que permitió, al mismo tiempo, participar en un ámbito creativo de formación intelectual y forjar una serie de lazos de amistad indelebles, entre nosotros los alumnos, y también con nuestros educadores.

No cabe duda de que esta enorme carga emotiva que pesaba sobre los Antiguos Alumnos fue una de las causas que hicieron posible la revitalización de la Asociación que, desde el año 2002, ha mostrado una gran potencia y una inmensa voluntad de hacer cosas en favor de un Colegio de Montesión que jugó un papel tan importante en nuestra formación. Es indudable que esta voluntad de colaborar con Montesión sólo tenía el altruismo como su fundamento. La Asociación sólo quería “dar sin contrapartida”, ya que sus miembros tenían ya la vida hecha de mil maneras y pertenecer a la Asociación participando en sus iniciativas sólo podía entenderse como una acción desinteresada a favor del Colegio de Montesión. Compromiso participativo en la Asociación que ha supuesto para bastantes de nosotros una dedicación cifrada en muchas horas de trabajo.

Tampoco cabe duda de que la voluntad de servicio de la Asociación al Colegio de Montesión era también, en el fondo, un compromiso de servicio a la Compañía de Jesús, en cuyo espíritu el Colegio había nacido, crecido y perdurado hasta el presente. Sin embargo, el excelente trabajo secular de los jesuitas en Montesión, así como en otras muchas obras jesuíticas, ha sufrido cambios en los últimos años, impuestos por la crisis de vocaciones y la reducción del número de jesuitas disponibles para trabajar en los Colegios. De ahí que los últimos Padres Generales, los proyectos apostólicos de las diversas Provincias jesuíticas, las directrices de los diversos Provinciales, e incluso los más recientes hayan destacado la importancia que para el mantenimiento de las obras de la Compañía de Jesús tiene lo que en general se llama “colaboración con los laicos”. Y, entre las formas de colaboración, se ha destacado sin lugar a dudas el papel de las Asociaciones de Antiguos Alumnos que, en último término, representan la sociedad civil más inmediata a los Colegios, la más cercana y afectivamente la más unida a los Colegios y a los jesuitas.

En relación a las Asociaciones de Antiguos Alumnos y a su importancia capital ha hablado ya en numerosas ocasiones el actual Padre General de la Compañía, Adolfo Nicolás. No creemos que pueda albergarse la menor duda sobre las directrices de lo que debería ser la política de la Compañía de Jesús en relación a las Asociaciones de Antiguos Alumnos. Política que debería aplicarse en las decisiones de gobierno en los Colegios y en las Provincias actuales de la Compañía de Jesús. Desde luego es claro que de entre los laicos que colaboran con la Compañía de Jesús hay muchos que lo hacen profesionalmente, con los condicionamientos psicológicos que esto supone; en cambio, los laicos de las Asociaciones quieren colaborar con la Compañía de forma completamente altruista y desinteresada; por ello mismo, ofrecen a la Compañía una absoluta fiabilidad en sus motivaciones y principios.

Recapitulando nuestra experiencia como Asociación en esta última etapa, tras su refundación en 2002, constatamos que, en efecto, se han hecho muchas cosas con un inmenso cariño: al Colegio, a la Compañía de Jesús y a la sociedad mallorquina, y a la vista están. Una prueba incuestionable

es el compromiso de la Asociación en amparar y promover la edición del costoso libro –en horas de trabajo y en financiación– que esta tarde presentaremos.

Sin embargo, tras estos nueve años, tenemos la lamentable impresión de que no hemos podido hacer cuanto “hubiéramos querido y podido hacer”. Pero no hemos dejado de hacerlo porque hayan faltado ideas, organización, medios y voluntad de aplicarlas. Como hemos dicho, nuestra actuación como Asociación ha sido siempre independiente, como debe ser, pero debiera darse en una unidad de fondo con el Colegio y con la Compañía. Por ello hemos sido siempre conscientes de que nuestras iniciativas debían responder a esa unidad profunda que, por otra parte, es la que desean las directrices de la Compañía de Jesús. Sin embargo, el hecho real y constatable es que, durante estos años, hemos ofertado nuestra disposición a hacer cosas y no hemos tenido la respuesta deseada de parte de quienes deberían naturalmente formar una unidad con nosotros, a saber, el Colegio y la Compañía de Jesús.

Las relaciones con el Colegio, que nosotros hubiéramos deseado densas y llenas de fecundidad para el Colegio mismo y para la sociedad mallorquina, han sido en estos años prácticamente nulas. Un ejemplo concreto puede ilustrar qué queremos decir: se refiere al momento fundacional de la Obra Social de la Asociación: “Antiguos de Montesión Solidarios”. Intentamos entonces involucrar al Colegio mismo y a la Compañía en una obra que hubiera redundado en su propio prestigio, solicitándoles un pequeño local para instalar allí nuestra Obra Social. Sin embargo, no obtuvimos una respuesta positiva. Aun así, no nos rendimos, y gracias a la colaboración de un Antigo Alumno, que nos cedió gratuitamente su local, pudimos seguir adelante con esta iniciativa. Gracias Fernando Rodríguez por tu cariño a “Montesión”, por la amistad que nos has brindado y por tu pertenencia a la Junta de la Asociación. A pesar de todo, y ya completamente al margen del Colegio, quisimos encabezar nuestra obra con el nombre de “Montesión”, “Antiguos de Montesión Solidarios”.

No tiene sentido aquí preguntarnos cuáles han sido las causas del desencuentro de estos años entre Asociación, Colegio y Compañía de Jesús. Nuestra actitud como Asociación ha sido siempre el cariño al Colegio y a la Compañía de Jesús que sabemos que no se identifica con personas y circunstancias en tiempos determinados. La historia sigue y nosotros queremos estar con ella: por eso hemos seguido adelante con nuestro esfuerzo cuando otros quizá hubieran desistido. Pero debemos actuar siempre con “realismo crítico” y no haríamos servicio a nuestros ideales altruistas si no describiéramos las cosas tal como realmente han sido. Hacerlo es un acto de honradez ante todos los miembros de la Asociación, ante los miembros de la Compañía de Jesús aquí presentes y ante todos vosotros. Sólo tomar conciencia de los hechos reales, sin ocultarlos, puede permitir hacer la historia futura sin mantener o reincidir en los fallos del pasado.

Mirando al futuro podemos decir que nuestro altruismo y nuestro cariño por Montesión y la Compañía de Jesús no decaerán. Esta Asociación, y las Asociaciones de años venideros, pueden emprender obras importantes en apoyo del Colegio y en beneficio de la sociedad mallorquina. Mirando al futuro deseamos que el Colegio de Montesión y la Compañía de Jesús sepan aplicar con prudencia e inteligencia, en las circunstancias concretas de sus obras, aquellas directrices que la Compañía Universal ya ha establecido con toda claridad, abriéndose de mil formas a la colaboración con los laicos. Y una de ellas es con aquellas Asociaciones de Alumnos que se mueven sólo por amor a su tradición jesuítica y ponen su esfuerzo, en ocasiones considerable, al servicio de sus motivaciones exclusivamente altruistas. Despreciar esta entrega altruista, ignorarla, no acertar en gestionarla correctamente para llevarla a buen fin y sacar todo lo que potencialmente lleva dentro, sería algo que verdaderamente no tendría ningún sentido. Sería algo sencillamente inexplicable en la gestión apostólica de la Compañía de Jesús en las difíciles circunstancias actuales.

Por último, me gustaría recordar las palabras del Padre General, Adolfo Nicolás, a los jesuitas de Aragón el 27 de octubre de 2010:

“Yo creo que una de las constantes en la historia de nuestra Compañía ha sido el que hemos trabajado siempre para una misión más grande que nosotros mismos. Yo creo que San

Ignacio era muy consciente de ello y, por eso mismo, insiste tanto en la confianza en Dios, la gratitud a nuestros colaboradores y la humildad. Tres cosas que siempre han ido unidas”.

También el propio Padre General ha señalado que:

“No basta con buena voluntad. El apoyo de grupos, comunidades y organizaciones en las que podamos vivir y educar nuestra identidad son de un valor inapreciable. Así, los Antiguos Alumnos y otras asociaciones parecidas pueden contribuir enormemente a nuestra salud espiritual. Necesitamos alianzas con todos los que participen en el sueño y la esperanza de una sociedad más justa y más equilibrada. Nada de lo importante se puede conseguir con perspectivas limitadas. Todo el que piense y sienta puede contribuir, y para ello necesitamos siempre de alianzas de puertas abiertas y corazón generoso”.

Finalmente, antes he recordado a Francisco Vidal, nuestro querido portero de Montesión; para terminar esta intervención voy a recordar las palabras de un ilustre antiguo alumno que nos dejó hace casi un año. Son palabras de Félix Pons Irazazábal, leídas por él mismo en la capilla de las reliquias de San Alonso, el día 28 de diciembre de 1984, con motivo de la celebración del XXV aniversario su promoción. Esto es lo que dijo:

“En la vida cada instante es una meta igual al punto de partida. Cuando creemos arribar, todo está por empezar. Hay tiempo aún para avanzar y para rectificar. Para preguntarnos sobre el sentido de nuestras vidas, sobre la utilidad de toda nuestra labor. Hay tiempo aún para vivir intensamente”.

Esas palabras pronunciadas hace casi 30 años tienen plena vigencia para este siglo XXI. La Asociación de Antiguos Alumnos de Montesión no es un espacio en el que se reúnen los nostálgicos del colegio.

Nuestro objetivo también es el de trabajar con el ejemplo. Y defender y practicar aquellos valores que aquí nos enseñaron. Desde la Asociación impulsamos proyectos pensados para los antiguos alumnos, que prestigian el nombre de este colegio y que benefician a nuestra sociedad. Por eso, con el apoyo de todos, y encarando ya los años que nos quedan para nuestro 500 aniversario, podemos decir que aún nos queda mucho tiempo para vivir intensamente.

Muchas gracias a todos y espero que disfrutéis del resto del día.

Bernardo Obrador Vidal
Presidente Asociación de Antiguos Alumnos de Montesión